

Editorial

En más de una ocasión y aludidos por interlocutores de perfiles distintos, los editores nos hemos visto con la tarea de tener que realizar una justificación reevaluada de la naturaleza propia de esta revista, especialmente sobre su formato. Aunque los principios siempre han estado claros, es importante reflexionar periódicamente sobre los mismos para ser conscientes de sus implicaciones. Todo aspecto que escogimos a la hora de diseñar **Asiadémica**, precisamente porque considerábamos que era el mejor para el proyecto que la publicación representa, forma parte de una superestructura de funcionamiento y definición que no le exime de entrar en contacto con contradicciones. **Asiadémica** es una revista de libre acceso, es decir, cualquiera puede entrar y leer los artículos aquí publicados sin tener que pagar para poder hacer uso de este conocimiento. Rechazamos activamente formar parte del imperante sistema de hipermonetización que busca lucrarse del trabajo académico imponiendo exorbitadas barreras económicas, suscripciones y otros modelos de liquidación. Son muchas y cada vez más las publicaciones que se diseñan como *open access*, pero esto no se traduce en una crisis real del modelo de revistas académicas de pago. Llevamos ya años vaticinando el fin de los *paywalls* y del monopolio de las grandes editoriales académicas, pero ahí siguen, robustas y exigiendo que pases por el aro del cobro.

El motivo de su supervivencia puede encontrarse quizá en el hecho de que el modelo de *paywalls* sea en realidad solamente una muestra entre otras, aunque eso sí, más evidente, del sistema de mercantilización y competitividad tardocapitalista que se ha instalado en las raíces del mundo académico hasta remodelarlo a su antojo. El investigador hoy día debe ser consciente de dónde se sitúa su fuerza de trabajo. Es irresponsable y naif pensar que el académico es dueño de su propio capital, cuando para sobrevivir y hacer avanzar su carrera debe aplicarse una serie de dinámicas de autodefinición y promoción que son las mismas que enseñan en las escuelas de negocios. El *personal branding*, el posicionamiento en redes, la búsqueda del nicho, la deificación de la exclusividad y la construcción y mantenimiento de una red de contactos son entre otras las preocupaciones del investigador moderno, dejando en un discreto segundo plano la calidad de su trabajo como barómetro para determinar su futuro profesional. El investigador, como trabajador, es enteramente dependiente de un sistema capitalista de oferta y demanda que le exige producir constantemente en un mercado cuya extrema competitividad devalúa el rédito que recibe a cambio de su obra. Nos quieren convencer de que el valor real de nuestro trabajo está en la reputación y el posicionamiento, cuando son las grandes editoriales, patronos, laboratorios y *think tanks* los que se llevan el auténtico beneficio económico. El modelo *open access* por desgracia se mantiene dentro de esta lógica y dinámica, puesto que al no poder proporcionar recursos materiales a cambio del

trabajo retribuido, se debe conformar con facilitar una plataforma de difusión del conocimiento. Ahí radica eso sí una diferencia no menor: con un sistema *open access*, el conocimiento llega a todos sin importar lo abultado de su cartera, aún con el sacrificio personal de quien lo ha producido. Seamos conscientes, si más no para trabajar hacia un modelo más justo.

Que la amarga realidad del sistema de producción académica contemporánea no nos impida celebrar la calidad y el interés de los textos recogidos en este número. Para empezar, en el prólogo a este número, Niki Sopanen, doctorando de la Universidad de Helsinki, divaga sobre el término *post-truth*, comúnmente usado para debatir sobre política occidental pero que también tiene su dimensión aplicable al caso del gobierno chino actual. Por otra parte, José Martínez Molina, Blas López y Sergi López realizan en sus trabajos cada uno un estudio de la configuración y los retos políticos y culturales del “Estado Japonés” como estructura y discurso a la hora de adaptarse al panorama socioeconómico nacional y global que dejó el cambio de siglo; el artículo de María Luisa Sepulcre es un viaje por los motivos estéticos de uno de los textos fundacionales de la literatura japonesa, el *Genji Monogatari*; Guillermo Torres nos enseña cómo Nakashima Tetsuya ha representado a la juventud japonesa en sus películas y de esta manera podemos aproximarnos a cómo se construyen culturalmente estas generaciones; y por último, Patrick Federl nos habla de los viajes de Zheng He hasta África en los siglos XIV y XV y qué uso se hace hoy día desde el gobierno chino en la construcción de relaciones comerciales y diplomáticas con los países de este continente.

Estamos agradecidos como siempre a todos los articulistas por sus trabajos, es un placer publicarlos. Damos también las gracias a nuestro equipo de revisión y al comité científico. Agradecemos también a todos los que nos enviasteis vuestras obras pero por un motivo u otro no hemos podido recoger en este número. Y para terminar, como no podía ser menos, daros las gracias a vosotros, lectores, por seguir a nuestro lado un número más.

Jordi Serrano y Jonathan López-Vera, enero de 2018